

bingo, maratones para levantar fondos). Advirtió el apóstol Pedro: **"Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas"** (2 Pedro 2:1-3), profecía cumpliéndose ampliamente en el presente. No figuramos entre quienes la cumplen. El diezmo no se lo exigimos a nadie, ya que la ley de diezmar fue abrogada al Cristo abolir el sacerdocio levítico, introduciendo un sacerdocio nuevo.

Celebramos la Cena del Señor cada domingo

En los cultos efectuados el primer día de cada semana, los miembros de la iglesia de Cristo conmemoramos la muerte del Señor por medio de comer del pan sin levadura y tomar el jugo de la vid. Nuestra práctica sigue la de la iglesia primitiva. Los primeros cristianos **"perseveraban... en el partimiento del pan"** (Hechos 2:42), o sea, en la Cena del Señor. **"Perseveraban"**, es decir, partían el pan a menudo. ¿Cuándo? Hechos 20:7 nos enseña que lo hacían los domingos. **"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan..."** 1 Corintios 10:16-22 y 11:17-34 enfocan el significado sublime de la Santa Cena, asentando directrices para su celebración correcta. Por lo que dice Cristo mismo, la Cena no solo ha de ser céntrica en la adoración sino es indispensable para salvación eterna. **"Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna"** (Juan 6:53-54). Desde luego, solo los miembros fieles tienen derecho de comer la Cena del Señor.

Cómo somos organizados

Pablo y Bernabé **"constituyeron ancianos en cada iglesia"** (Hechos 14:23). Pablo le recuerda a Tito: **"Te dejé en Creta, para que... establecieses ancianos en cada ciudad"** (Tito 1:5). Las congregaciones en Jerusalén (Hechos 15:4), Éfeso (Hechos 20:17-28) y Filipos (Filipenses 1:1) fueron dirigidas por una pluralidad de ancianos, también llamados obispos o pastores. Los requisitos para obispo están detallados en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-11. Esta organización autorizada por Dios para su iglesia es la misma que nuestras congregaciones desean tener, evitándose así el dominio de un solo varón.

Cómo ser añadido a la Iglesia de Jesucristo

Amada alma, usted también podrá gozar de incontables bendiciones espirituales al hacerse miembro de la iglesia que Cristo mismo edificó. Para lograrlo, es preciso obedecer lo que él mandó en Marcos 16:16. **"El que creyere, y fuera bautizado** (sumergido), **será salvo..."** Lo mismo enseñó el apóstol Pedro: **"Arrepentíos, y bautícese... para perdón de los pecados"** (Hechos 2:38). Tomando usted estos pasos de creer, arrepentirse y bautizarse, Cristo le añade a su iglesia. **"El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"** (Hechos 2:47). Luego, perseverando **"en la doctrina de los apóstoles"** (Hechos 2:42), andando también en **"santidad, sin la cual nadie verá al Señor"** (Hebreos 12:14), estará usted preparado en todo instante para la Segunda Venida de Cristo en gloria. Así pues, ¿por qué se detiene? ¡Sálvese ahora mismo de esta perversa generación! ¡Levántese y bautícese y lave sus pecados, invocando el nombre del Señor! (Hechos 22:16), para que reciba **"el don del Espíritu Santo"** y disfrute de **"tiempos de refrigerio"** (Hechos 2:38; 3:19). Hágase miembro de una congregación regida por las normas del Nuevo Testamento. Al ser fiel hasta el fin, le será otorgada la corona de la inmortalidad. Dios le guíe a la salvación eterna.

"Sobre esta roca edificaré mi iglesia..."

Le invitamos a conocer a la...

Iglesia que Cristo edificó.

La más antigua. La original. La que recibió instrucción apostólica, y que está "bajo el régimen (pacto) nuevo del Espíritu".

Estimado lector, respetada lectora, al contemplar usted la profusión de iglesias y religiones que existen en la actualidad, ¿se siente un tanto preocupado, confundido o desalentado? ¿Se pregunta cuál de ellas predica la pura verdad de Dios? ¿Acaso repite el refrán: **"Todas son buenas; todas buscan lo mismo"**, pero no se afianza definitivamente en ninguna? De pertenecer usted a una iglesia, ¿escucha enseñanzas u observa prácticas que parecen no armonizar con la Biblia? ¿Atribulan su espíritu las competencias, contiendas y divisiones entre las diversas instituciones religiosas? ¿La rampante comercialización del evangelio, de las alabanzas y de los oficios ministeriales? ¿Los terribles y frecuentes escándalos sexuales en círculos religiosos? ¿La hipocresía que empaña el testimonio de no pocos hombres, mujeres y jóvenes que profesan seguir a Cristo?

Incuestionablemente, se justifican sus preocupaciones o críticas, pues el cristianismo de nuestra época está dividido en miles de grupos a causa de infinidad de creencias y prácticas encontradas.

Además, se multiplican en el clérigo, al igual que en las feligresías, abusos y desatinos que alejan a las almas de Dios. Pero, querida alma, usted que tiene sed de Dios, de la verdad, de vida eterna, **¡la culpa no la tiene Cristo!** ¿De acuerdo? Él fundó una sola iglesia, y no múltiples grupos cristianos, distintos en doctrina y práctica. Dijo, enfáticamente: **"Edificaré mi iglesia"** (Mateo 16:18). **"Iglesia"**: una, singular, y no plural. ¿Concuerda usted?



Referente a la **unidad** de sus seguidores, la plegaria de Cristo por todos nosotros es la siguiente: **"Para que sean uno... para que sean perfectos en unidad"** (Juan 17:20-23). También el Espíritu Santo exhorta repetidas veces que estemos todos los creyentes perfectamente unidos. **"Os ruego... que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"** (1 Corintios 1:10). Dios abomina la división, clasificándola como una obra de la carne (Proverbios 6:19; Gálatas 5:19-21; Tito 3:10-11).

Respecto a la pureza moral y espiritual, Cristo describe la iglesia que le agrada: **"Una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha"** (Efesios 5:25-27).

¿Quiere usted conocer a la iglesia que no es una "secta cristiana" creada por líderes religiosos? ¿A la que es igual a la iglesia que estableció Cristo en Jerusalén, en Pentecostés, diez días después de su ascensión? (Hechos 2) ¿Imposible que exista en pleno siglo XXI? ¿Por qué "imposible"? El modelo

divino para su edificación, tal y como concebido en la mente de Dios, está revelado, con lujo de detalle, en la Biblia. Siguiéndolo fielmente ministros leales al Señor que se desempeñan como peritos arquitectos espirituales (1 Corintios 3:10), levantan, en cualquier lugar o época, **la misma iglesia divina y pura, íntegra y sana, unida en amor, que Cristo fundó**. Preciosa alma de Dios (Hebreos 12:9), aunque tal iglesia usted no la haya conocido hasta este momento, ya miles de congregaciones han sido establecidas alrededor del globo terráqueo por **"ministros competentes del Nuevo Pacto"** (2 Corintios 3:6). Esta iglesia, distanciándose del divisionismo, tiene el firme propósito de ser una réplica exacta de la iglesia original en doctrina, práctica y vida espiritual. Cordialmente, le invitamos a examinarla imparcialmente, comparándola con el **"templo santo en el Señor"** que presentan los apóstoles por el Espíritu Santo (Efesios 2:22).

Un nombre bíblico

Nos llamamos **"cristianos"** (Hechos 11:26), no añadiendo adjetivos que diferencien o separen en confesiones distintas. Las congregaciones se identifican como **"iglesias de Cristo"**, nomenclatura bíblica. **"Las iglesias de Cristo os saludan"** (Romanos 16:16). Algunos creyentes en la antigua Corinto decían: **"Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo"**. **"¿Acaso está dividido Cristo?"**, les pregunta el apóstol Pablo, reprendiéndolos y llamándolos carnales" (1 Corintios 1:12-13; 3:1-6). Debidamente advertidos, no decimos "la iglesia del pastor Pedro", o el nombre que sea, ni seguimos a hombre alguno.

Un credo infalible

Nuestro "credo", o "regla de fe", es la **Biblia**, único libro dado por Dios a la humanidad (2 Timoteo 3:16-17). Los credos emitidos por concilios ecuménicos, los catecismos, los manuales o disciplinas de fe y orden, ¿no son creaciones de hombres falibles? ¿No refuerzan y preservan a las entidades religiosas que los autorizan? Preferimos hablar **"conforme a las palabras de Dios"** (1 Pedro 4:11), **no yendo más allá "de lo que está escrito"** en la Biblia (1 Corintios 4:6). Seguimos **"una misma regla"** (Filipenses 3:16), a saber, la de origen divino definida en el Nuevo Testamento. No vivimos **"bajo el régimen viejo"** del Antiguo Testamento sino **"bajo el régimen nuevo del Espíritu"** (Romanos 7:4-6). Nos rige la **nueva "ley de Cristo"** (1 Corintios 9:21).



Cómo adoramos al único Dios verdadero

Al visitarnos, observará el **"buen orden"** (Colosenses 2:5) de nuestros cultos, inconfundible rasgo de adoradores que procuran adorar **"en espíritu y en verdad"** (Juan 4:24), haciéndolo **"todo decentemente y con orden"** (1 Corintios 14:40). Desórdenes, alborotos o griterías no se toleran, ni se permite que más de uno hable a la vez, normas del Espíritu Santo que respetamos (Efesios 4:31; 1 Corintios 14:27). **Varones fieles** y de buen testimonio dirigen las alabanzas. En cuanto al rol de las **damas cristianas**, el Espíritu Santo ha establecido lo siguiente: **"Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones"** (1 Corintios 14:33-34), añadiendo: **"No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre"** (1 Timoteo 2:12). Esta regla obedece a dos hechos: **"Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión"** (1 Timoteo 2:13-14). Así pues, en los cultos de la iglesia de Cristo las damas no dirigen ni predicar, asignándoles Dios otros ministerios igualmente importantes (1 Timoteo 5:14; Tito 2:3-5).

Cómo oramos a Dios

Oramos al Padre celestial solo en el nombre de su Hijo Jesucristo, porque **"hay**

un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5). Un solo varón dirige en voz alta la oración, guardando silencio los demás feligreses orantes, pero estando muy atentos, haciendo suya la oración al concentrarse en ella y afirmarla, una vez concluida, con un **"Amén"** sincero (1 Corintios 14:16-17). Orar muchos a la vez en voz alta trae gran confusión, de la que Dios no se agrada, pues él **"no es Dios de confusión"** (1 Corintios 14:33).

Cantamos himnos, sin tocar instrumentos

Nuestra música cristiana es **a capela**, es decir, de voces sin el acompañamiento de guitarras, panderetas, tambores o cualquier otro instrumento. ¿Hay sonido más bello que el del instrumento vivo creado por el propio Dios, la voz humana consagrada a cantar himnos y salmos? Históricamente, el uso de instrumentos para alabar es un fenómeno de tiempos modernos, convirtiéndose la **"música cristiana contemporánea"** en tremendísimo negocio multimillonario mundial.

En nuestros lugares de reunión, los instrumentos de música brillan por su ausencia. ¿Por qué no adquirirlos y tocarlos? La razón principal descansa en la **abolición completa de las "ordenanzas de culto"** del **"primer pacto"** (el Antiguo de Moisés). No tan solo la abolición de sacrificios y abluciones sino del **sacerdocio levítico, diezmos, incienso, sábados, comidas e instrumentos musicales**. Esta doctrina se enseña con claridad irrefutable en 2 Corintios 3:6-17, Hebreos 7:12; 9:1-23 y Colosenses 2:14-16. Iniciada la nueva Era Cristiana en el Pentecostés del 30 d. C. (Hechos 2), la iglesia recibe un testamento **"mejor"** que **"aquel primero"** de Moisés (Hebreos 8:6-13). Los cambios no son cosméticos sino radicales, resultando en la creación de **"un solo y nuevo hombre"** (Efesios 2:14-16), o sea, la **"iglesia del Señor"**, y, consecuentemente, **todo lo relacionado a ella es llevado a un plano superior de mayor espiritualidad**. Los cristianos debemos ser **"casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales"** (1 Pedro 2:4-9), y no carnales o materiales. Rendimos **"siempre a Dios... sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre"** (Hebreos 13:15). **"...nuestra pascua"** es Cristo, y no un cordero literal (1 Corintios 5:7). La **"cena del Señor"** es espiritual, y no literal (1 Corintios 11:17-22).

En fin, bajo el Nuevo Testamento **¡todo ha cambiado!** ¿Con qué razón exceptuar la música? Los instrumentos musicales no son espirituales, y, por ende, no armonizan con el culto **"en espíritu"** (Juan 4:24) que rinde la iglesia. Alaben **"en vuestros corazones ... con salmos e himnos y canticos espirituales"**, exhorta Pablo (Colosenses 3:16), **"cantando y alabando al Señor"** (Efesios 5:19). ¿Capta usted el adjetivo **"ESPIRITUALES"**? A la música salsa, rock, rap, merengue o mariachi tocada en muchas iglesias y espectáculos religiosos la catalogan de "cristiana", y aun de "espiritual", pero no es ni cristiana ni espiritual sino esencialmente mundana, complaciendo a la carne. No la escuchará en una verdadera casa espiritual de Cristo. Nos gusta mucho alabar al Señor mediante **"canticos espirituales"**. Le animamos a consagrar su propia voz a él, cantando **"con el entendimiento"** (1 Corintios 14:15).

Cómo financiamos nuestras obras

"Cada primer día de la semana", cada miembro pone **"aparte algo, según haya prosperado"**, dando alegre y generosamente (1 Corintios 16:1-2; 2

Corintios 8:1-12; 9:6-11). Realizamos extensas obras tanto benévolas como evangelísticas, sostenemos a miles de predicadores y construimos facilidades, todo mediante nuestras ofrendas voluntarias. La **"casa espiritual"** (la iglesia) de Cristo no la hacemos una **"casa de mercado"** (Juan 2:13-17), o **"cueva de ladrones"** (Mateo 21:12-13,) mediante negocios realizados a nombre de la iglesia, o en sus predios (venta de comidas, artículos religiosos, rifas,

**Diezmos, ¡NO!
Tampoco mercaderías
religiosas. Ofrendas
voluntarias, ¡SÍ!**